

LUISITA AGUILERA PATIÑO

PROFESORA DE CASTELLANO
DEL INSTITUTO NACIONAL DE PANAMÁ

EL PANAMEÑO
VISTO A TRAVES
DE SU
LENGUAJE

FERGUSON & FERGUSON

LIBREROS Y EDITORES
PANAMÁ, R. DE P.

3

EL PANAMEÑO
VISTO A TRAVES DE
SU LENGUAJE

BIBLIOTECA DE ESCRITORES PANAMEÑOS

COLECCIÓN LETRAS

I

Derechos adquiridos para todos
los países de habla castellana
por Ferguson & Ferguson
Panamá, República de Panamá

PC
4821
A7



Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

Imprenta López — Perú 666 — Buenos Aires — República Argentina

DEDICADO
A MI DISTINGUIDO Y ESTIMADO
EX-PROFESOR DE FILOLOGÍA
DOCTOR RODOLFO OROZ

*Director del Instituto Pedagógico de
la Universidad de Chile.*



EN EL UMBRAL

“El Panameño visto a través de su lenguaje” fué la brillante memoria de prueba que la señorita Luisa V. Aguilera Patiño presentó en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para optar al título de profesora de castellano.

Dice muy bien la autora en la introducción de su tesis: *“Nada expresa mejor que el lenguaje los distintos modos de pensar, sentir y actuar de los individuos”*. No hay duda que el idioma es la más característica expresión del alma de un individuo y, más aún, de un pueblo. Al menos es el único material por el cual es posible vislumbrar la reacción interior del mundo exterior en el hombre.

Me refiero aquí al idioma natural o dialecto, no a las lenguas literarias. Así como el cultivo de una planta altera el carácter de ésta de modo que no puede servir de

base para el estudio del botánico, así también el cultivo de la lengua la altera, la hace producto de artificio y la imposibilita para servir de base a las investigaciones lingüísticas, étnicas y hasta psicológicas. La masa del pueblo, la mayoría de los que hablan, desconoce la lengua escrita o literaria y emplea un lenguaje dialéctico que raras veces encuentra expresión en la escritura. Pero es en esta literatura, transmitida de boca en boca, donde precisamente se manifiesta el espíritu nacional descubierto en toda su naturalidad. Y ese mismo lenguaje del bajo pueblo expresa con mucha más fidelidad la vida intelectual de ahora y de los siglos anteriores que el lenguaje literario artificial.

Hay, en efecto, expresiones populares que son el producto genuino de un pueblo, reflejo de su psicología y de su sabiduría. Esto es lo que precisamente significa folk-lore, palabra formada con dos elementos del inglés antiguo (fo)lk: pueblo; lore: sabiduría): sabiduría del pueblo. Estudiando el lenguaje de éste se hace al propio tiempo un estudio de sus tradiciones, de su humorismo, de sus fantasías y facultades poéticas, de sus dictámenes doctrinarios contenidos en máximas y refranes, catecismo de la filosofía popular.

La semántica, que estudia la evolución del significado de las palabras, sus cambios y sus causas, es en sí misma una rama de la lingüística de lo más reveladora del alma popular. El estudio que aquí prologo es esencialmente de índole semántica. El lenguaje panameño ajustado a la naturaleza, a las costumbres y a las reacciones de la vida diaria y los términos extranjeros que han entrado en el léxico nacional, son los aspectos semánticos que estudia la señorita Aguilera con amenidad al mismo tiempo que con criterio lingüístico científico. Como que su preparación para este género de trabajos, tan raros por lo difíciles y especializados, la adquirió en una escuela de tradición filológica seria, prestigiada por Andrés Bello, por Rodolfo Lenz, por Federico Hanssen, por Eduardo de la Barra, por Julio Cifuentes, por Rodolfo Oroz...

El campo de la literatura nacional folklórica está todavía casi virgen en Panamá y la señorita Aguilera, con su tesis, viene a despertar aquí la afición por esta clase de estudios, es decir, el interés que merece el pueblo en su manera de hablar y de pensar, en sus costumbres y su vida natural en una palabra, en las manifestaciones de su genio autóctono. "Sin estos materiales del folklore,

dice el Dr. R. T. Kaindl, la etnología, a pesar de su sólida base, a pesar de las ideas y principios más luminosos, no podría concluir su edificio. De ahí se sigue que ha de ser nuestra tarea inmediata investigar y recopilar todo lo que ha creado el alma popular”.

En Panamá, como lo demuestra esta joven investigadora de nuestro lenguaje, no escasean materiales folklóricos ni personas aptas para estudiarlos y de patriotismo capaz de luchar por conservar la fisonomía nacional. . .

“El refrán que dice el labriego, la copla que canta la nodriza, el cuento con que se entretiene al niño desvelado y la tradición o consejo que se refiere de la piedra en que nos sentamos o de la fuente en que bebemos” dicen más, mucho más, de esa fisonomía, que cien libros de literatura o cien tratados de sociología. Dice mucho más que todo esto, así mismo, este voluminoso y paciente estudio de Luisa V. Aguilera Patiño, o Luisita Aguilera, como le decimos sus amigos.

OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

INTRODUCCIÓN

Con verdadero placer y con vivísimo interés me he dedicado a investigar algo de lo mucho que puede decirse sobre el lenguaje panameño, y quizá sobre esta actitud mía influya el patriotismo. Muchos y muy completos estudios se han hecho sobre los diferentes modos de decir de los distintos países americanos, pero entre la larga lista de ellos no aparece uno especial sobre el de mi Patria, lenguaje que no por el hecho de emplearse en una área reducida, deja de presentar características y peculiaridades por demás interesantes.

Mi gusto por los estudios lingüísticos comenzó a raíz de las explicaciones que nos diera y de las investigaciones que nos hiciera realizar a los alumnos de la asignatura de Castellano de la Universidad de Chile, el Dr. Rodolfo Oroz, nuestro distinguido y estimado profesor de Latín y Filología. Al calor del entusiasmo que

supieron despertar en mí las amenas e interesantes exposiciones del Dr. Oroz, nació mi deseo de hacer un estudio sobre el lenguaje panameño, estudio que al satisfacer mis inclinaciones personales hacia esa clase de trabajos, constituye también una modesta contribución hacia un mayor conocimiento de la idiosincrasia y costumbres de la gente de mi país, ya que nada expresa mejor que el lenguaje los distintos modos de pensar, sentir y actuar de los individuos. Por otra parte, he creído digno de interés un estudio del léxico panameño, sobre todo en lo que se refiere a su vocabulario, porque por su posición privilegiada, Panamá, puerta entre dos mundos y lazo entre dos mares, es la sede del cosmopolitismo, el lugar en donde se mezclan y confunden razas, lenguas y civilizaciones distintas, las cuales no pueden menos que ejercer su influencia sobre nuestro modo de concebir la vida y por ende en la palabra, vehículo transmisor del pensamiento y trasunto fiel de las ideas, costumbres y necesidades de los seres.

Naturalmente, estas influencias antes mencionadas se dejan sentir más que en ninguna otra parte, en las ciudades de Panamá y Colón y en los lugares cercanos a ellas; y esto se explica; es precisamente en estos puertos

El panameño visto a través de su lenguaje en donde se desenvuelve la vida agitada y cosmopolita a un ritmo cada vez más in crescendo. En cambio en nuestras regiones del interior de la República, el campesino que vive alejado del arrollador torbellino de la vida moderna, ha sabido conservar en toda su prístina pureza, sus creencias, sus tradiciones y costumbres, que cristalizadas en un lenguaje rico en giros y vocablos cargados de sugerencias, nos permite conocer las múltiples facetas de su alma hecha para soportar el trabajo rudo y las inclemencias de un clima agotador y enervante, y en la que se mezclan curiosamente la valentía y fortaleza del hombre con las ternuras e ingenuidades del niño. Sin embargo, establecer una diferencia neta entre el lenguaje campesino, el vulgar y el corriente y determinar los diferentes fenómenos lingüísticos privativos de cada región en particular, no me ha sido posible por falta de material lingüístico apropiado. Son muy pocos los investigadores panameños que se han preocupado por estas cuestiones y menos aun los escritores que han querido usar el lenguaje campesino y tomar como asunto de sus obras las costumbres y características de nuestra gente del campo. Pero hay tal vez un intento de presentar este aspecto de la vida panameña

L u i s i t a A g u i l e r a P a t i ñ o
en la obra "Alma campesina" de José E. Huertas, en la cual el vivir de nuestros campesinos dentro del marco de su lenguaje propio, adquiere relieve, matices insospechados a través de una serie de cuadros pletóricos de luz y de color, y otro tanto puede decirse de algunos de los "Cuentos panameños" de J. Ignacio Valdés, pinceladas llenas de movimiento y vida, que lo mismo que el libro de Huertas a la par que los interesantes trabajos sobre "Modismos panameños" y "Provincialismos panameños" realizados por el Reverendo Padre Celestino Mangado y don Sebastián Sucre respectivamente, obtenidos gracias a la gentileza del Dr. Octavio Méndez Pereira, me han sido de bastante utilidad en mi labor.

Otro inconveniente que se me ha presentado al querer establecer una separación exacta entre los términos empleados en las diversas regiones del Istmo, es el hecho de que existan numerosos términos y giros propios de la gente campesina que han llegado a formar parte de nuestro léxico popular y del corriente, a la vez que palabras y modos de decir formados en las ciudades de Panamá y Colón al contacto de razas extranjeras y actividades distintas, y que son el resultado de nuevas necesidades, han tomado lugar preeminente en el habla pro-

El panameño visto a través de su lenguaje vincián, y esto hace naturalmente difícil encajar dentro de sus moldes propios las distintas modalidades de nuestro lenguaje.

Este trabajo, como dije con anterioridad, se referirá principalmente al vocabulario. El estudio de la fonética y morfología del lenguaje panameño se hace casi del todo imposible, no sólo por la falta de textos que puedan servir de guía, sino también, porque no es posible hacer un estudio extenso de esos aspectos del lenguaje sin una observación profunda de los fenómenos en el campo de los hechos. No obstante, no dejaré de consignar algunas peculiaridades fonéticas y morfológicas importantes, pues es bastante difícil escapar al interés que despierta un análisis por pequeño que sea de las variaciones que sufren las palabras en su estructura y de los cambios ya constantes o ya esporádicos que afectan a determinados vocablos igualando, diferenciando o confundiendo sus sonidos con otros.

En lo que se refiere al significado de las palabras privativas de nuestro vocabulario, me he apoyado algunas veces en el "Ensayo de Semántica General aplicada al lenguaje panameño" de que es autor el distinguido educador panameño Dr. Octavio Méndez Pereira, Rec-

L u i s i t a A g u i l e r a P a t i ñ o
tor de la Universidad Nacional de Panamá, a quien
debo agradecer también su voz de aliento y estímulo en
la realización de este trabajo.

En cuanto al trabajo mismo, lo he dividido en una serie de capítulos en cada uno de los cuales he tratado de explicar las causas que a mi parecer han determinado la aparición de nuevos términos, su uso y el empleo de las voces y giros propios de nuestro lenguaje, los cuales no son otra cosa que la expresión de los diferentes estados de alma que provocan en nuestro pueblo, bien sea la contemplación de la naturaleza, sus fuerzas y su poder, o bien su reacción ante otras razas y aun ante el propio devenir de la vida.

Las palabras y expresiones de los indios de San Blas y Chiriquí (regiones del Istmo) conocidas, si no usadas, por los panameños, irán colocadas en una lista aparte, con su significado correspondiente.

Las distintas partes del trabajo aparecerán ordenadas en la siguiente forma:

I. El panameño ante la naturaleza: a) *Naturaleza orgánica: Flora - Fauna.* b) *Inorgánica: Fenómenos de la Naturaleza.*

II. El panameño ante el hombre: a) *El campesino: Cos-*

El panameño visto a través de su lenguaje
tumbres - Vivienda y utensilios del hogar - Mobiliario - Alimentos - Aperos - Instrumentos - Actividades - Vestidos - Fiestas y diversiones - Bebidas espirituosas - Términos denominativos de seres fantásticos - Otros términos del vocabulario campesino.
b) *El hombre urbano: Verbos - Substantivos - Adjetivos - Adverbios, interjecciones, frases y giros propios del Istmo.*

III. *El panameño ante el hombre no hispánico:* a) *Vocablos ingleses: Deportes - Terminología referente al automovilismo - Modas - Diversiones - Comidas - Bebidas - Términos varios de procedencia inglesa.* b) *Palabras de procedencia francesa: Vestuario femenino y masculino - Comidas - Fiestas y espectáculos públicos - Otros términos franceses o de procedencia francesa.* c) *Términos italianos.* d) *Palabras de otros idiomas.* e) *Voces indígenas.*

IV. *Fonética y Morfología: Cambios fonéticos; Cambios morfológicos.*

V. *Conclusiones.*

Como ya dije, este trabajo es de orden semántico; estudia esencialmente los cambios de significado y sus causas.

El sentido de las palabras no es un fenómeno preciso y definido, ni hay una relación interna necesaria entre las palabras y los conceptos, pues el significado no

depende del elemento físico (sonido) sino que más bien reproduce todo un proceso de evolución histórica. Los cambios semánticos son reflejo del desarrollo espiritual y están condicionados por leyes internas en gran parte desconocidas; y estos factores psicológicos muy complejos en sí, son valiosísimos, pues ellos dan ciertos matices especiales al concepto y el cambio de éste, está íntimamente relacionado con los cambios afectivos.

El lenguaje como expresión de estados de conciencia tiene un carácter singularmente antropomórfico; tratamos de buscar semejanzas entre los objetos y nosotros; por eso llamamos orejas al asa de una vasija.

Una de las causas que produce los cambios de significado es la traslación o uso de metáforas, lo cual es una tendencia profundamente arraigada en el espíritu humano. Se basa en asociaciones de naturaleza práctica, casi intuitiva, haciendo resaltar las semejanzas que se refieren al hombre de acción. En todas estas traslaciones juega un papel importante el papel afectivo. Hay necesidad de imágenes porque con ellas se da forma concreta a las cosas abstractas.

En las pasiones se origina la expresión fuerte y enér-

El panameño visto a través de su lenguaje gica, pero existe un lenguaje especial que trata de suavizarla, de hacerla menos dura, es el llamado eufemismo, que nace de la necesidad de atenuar una impresión desagradable, y que junto con la fantasía, la emoción y la ley del menor esfuerzo, constituyen una razón poderosísima de la transformación de las lenguas.



CAPÍTULO PRIMERO

EL PANAMEÑO ANTE LA NATURALEZA

Todos los seres dentro de la naturaleza física disfrutan del mismo patrimonio: el aire, la luz, el calor, ofrecen sus dones por igual a todos los hombres. En el mundo moral existen también ciertos estímulos, ciertos valores, que alcanzan a veces la categoría de verdaderos motores de la vida, tales como el amor, el heroísmo, la filantropía, el honor, la magnanimidad, el culto al deber, que forman otra herencia viva para el individuo, sea cual fuere la localidad en donde habite. Pero así como cada raza imprime una transformación especial a los factores físicos, así también este patrimonio moral se fomenta, adultera o descuida de tal modo que resulta en cada país más o menos útil a los fines de la vida, según se fortalezcan las propensiones racionales o las estériles y malsanas. Y este sello característico que im-

pone cada pueblo a las cosas que lo rodean, se refleja sobre todo en su manera de hablar, en sus giros y expresiones que son la exteriorización de su yo y de las manifestaciones de ese yo, frente al mundo físico o moral en el cual se desenvuelve su vida.

El panameño, ya sea un individuo de la clase pudiente, un hombre del pueblo o un campesino, reacciona ante la naturaleza más o menos en la misma forma y casi siempre de un modo jovial y alegre. Y esto es así, porque lleva en su interior algo que le hace mirarla bajo un cierto fondo de optimismo, motivado tal vez, por los dones que con mano pródiga suele derramar en los campos panameños, cuyo intenso verdor hace aparecer más azul y más blanco su cielo esplendoroso.

La pasión arrebatadora unida a cierto suave y delicado lirismo, que es la característica fundamental del panameño, se revela en sus poesías y cantares que aparecen impregnados ya de la melancólica suavidad de los rayos de la luna, ora del ardor luminoso de los destellos del sol. Y es así como uno de nuestros poetas panameños entona su cantar en esta forma:

“Quisiera ser la fina madreselva
que abrió su floración en la mañana
para ofrecerte el perfume de la selva
apenas entreabras tu ventana.

Para terminar diciendo:

Quisiera ser el cinturón de armiño
que oprime tu magnífica hermosura
y eternamente y con sensual cariño
vivir abrazado a tu cintura”.

Imaginativo y ardiente, a veces objetivo y práctico, a veces realista, franco, sincero, ligeramente irónico, un tanto voluble, precipitado y nervioso, el hombre panameño revela en su lenguaje todas las cualidades y defectos de su raza, aunque imprimiéndole, como es natural, el sello de su propia naturaleza.

El panameño observa lo que sucede a su alrededor, y trata, tal vez, de un modo inconsciente, de aplicar a ello lo que ve en su vida misma, y surgen una serie de términos que revelan esa correspondencia que él encuentra en su vivir y las demás cosas existentes.

NATURALEZA ORGÁNICA — FLORA

DENOMINACIONES GENERALES RELATIVAS A LAS FRUTAS.

I

Esa distinción que se hace entre las diversas etapas de la vida del ser humano y que se expresan con las palabras infancia, juventud y edad viril, las trasplanta el panameño a otros seres vivientes, los vegetales, y es así como aparecen los vocablos *nuevo*, *hecho* (pron. jecho) y *pintón* para designar los distintos grados por los que pasa el fruto para llegar a su plena realización. La fruta nueva es aquella que con pocos días de existencia ha recibido casi apenas las caricias del sol y del viento y se mantiene por lo mismo pequeña, limpia en su verdor, nueva. Pasado algún tiempo, nos encontramos con la fruta hecha, es decir, ya formada y por lo tanto apta para llegar a su madurez. Pero antes de pasar a esta última etapa habla el panameño de la fruta pintona, que es aquella cuya cáscara aparece cubierta de manchas, pintas, indicios reveladores de una mayor probabilidad para lograr el paso final en que ya sin aquella tersura de la edad juvenil y un tanto arrugada por los embates del tiempo como el ser humano por la vida, llega a su fin, como el hombre al suyo.

Movidas son las frutas cuyas semillas sueñan al agitarse por haberse movido y aun separado de su centro, impidiendo así la maduración regular del fruto. Esta particularidad de tales semillas dió su nombre a la fruta que se encuentra en tales condiciones. Y por el hecho de que en Panamá, dada la feracidad del suelo, las plantas suelen producir más de una cosecha, la última de éstas es llamada simplemente *la postrera*.

A veces influye en la selección de un nombre la característica fundamental de la cosa designada, y así hay frutas como el *cornianzuelo* (cornezuelo) (pron. cosjue-suelo, en algunas partes) que debe su nombre a su forma parecida tanto a un cuerno como a un anzuelo. El panameño se dió cuenta de esta semejanza e inmediatamente buscó el término que sintetizara los distintivos de la fruta. El *mamón* (*melicoccus bijugatus*) es una fruta verde y pequeña a cuya semilla están adheridos unos filamentos unidos entre sí por una especie de sustancia gelatinosa, filamentos que no se mascan sino que se chupan; de ahí proviene el nombre. Y por esa misma razón se llama *chupón* a la naranja que se le quita la corteza y se le corta la parte superior para extraerle el jugo con la boca.

II

La cualidad primordial de las diversas especies de mango (mangifera indica) les dió su denominación; por eso tenemos mangos *papayón*, *almásigo* (elaphrium simaruba) *piña*, *canelo* y *jobo* (Spondias lutea o Spondias Mombin) por su sabor. *Pico de loro*, *huevo de toro* y *chancletita*, por su forma. *Morado* por su color, y *cuerón* por su áspera corteza. Y por la propiedad especial de cierto abrojo de adherirse a todo lo que a él se acerca se le ha llamado *pegapega*. Al *corozo* (Phytelephas macrocarpa) palma cuyo fruto del mismo nombre contiene un hueso duro, el panameño lo ha denominado por su forma y su tamaño *coquito*; y por extensión llama al traje nacional panameño confeccionado con cierto género de fondo blanco que presenta pequeños dibujos en forma de la palma del corozo o de la fruta, “*pollera de coquito*”; y con esta expresión todos entienden que se trata de una pollera hecha con una tela con pintas en forma de coquitos, sin necesidad de emplear la frase entera, lo que demuestra el espíritu un tanto práctico del panameño, amigo de economizar las palabras, cuando cree que un exceso de ellas no le son de utilidad. La

El panameño visto a través de su lenguaje

ciruela de puerco es una variedad de ciruela que crece por todas partes y cuyo valor en lo que se refiere al sabor es tan escaso que sólo la encuentra digna el panameño del paladar de aquellos animales. En cuanto a las ciruelas *moradas*, su color da la razón de su nombre. La fruta del banano o plátano, nombre este último con que es conocida en algunos países, es llamada en Panamá *guineo*. El término tal vez lo crearon los negros africanos, quienes al venir como esclavos a América, conociendo desde su país la fruta o bien sabiéndola traída de aquellas regiones africanas, la llamaron con el nombre de su procedencia en recuerdo de su patria. Pero a ciertas variedades de este mismo guineo, tal vez por ser originarias de Panamá, se las designó con denominaciones diferentes pero indicativas de su característica primordial. Éstos son: *manzano*, por su sabor parecido al de la manzana; *sapote*, por su forma un tanto hinchada que recuerda al sapo; *de puerco* por su ínfima condición que le hace servir sólo de alimento al puerco; *morado* por el color y *chino* por aclimatarse, reproducirse y dar fruto en cualquier suelo y también muy rápidamente, al igual que la raza china una de las más prolíficas del mundo.

III

Frijol de palo es el guandú (*cajamas bicolor*) término indio con el que se designa a un arbusto y a su fruto parecido en su forma al frijol o judía, y al que se da el mismo empleo que a éstos; pero como no se trata de una planta pequeña sino de un arbusto de buen tamaño, los panameños llamaron de palo a los frijoles que produce para diferenciarlos de los otros. Y a propósito es necesario decir, que con el término *palo* se expresa en Panamá no sólo el trozo de madera más largo que ancho que ostenta tal denominación, sino cualquier árbol o arbusto; y quizá esto se deba a que, lo mismo que el palo, una de las características de los árboles es el ser más largo que ancho, y sobre todo al hecho de que de los árboles, es decir, de su madera, se sacan los palos. En estas dos ideas de árbol y palo que están ligadas íntimamente por la relación de causa y efecto, hubo una transferencia de significado, se tomó la parte por el todo y se dijo palo para designar a los árboles; y de aquí que se emplee el término *palizada* como sinónimo de arboleda y se diga *miel de palo* refiriéndose a la miel fabricada por las abejas, porque muchas veces

El panameño visto a través de su lenguaje

en los palos se encuentran sus panales, para diferenciarla de la que se hace de la caña de azúcar. También se toma la parte por el todo cuando se designa a los árboles, y esto es lo frecuente, con el nombre de su fruto, y se dice *limón, higo, ciruela*, en lugar de limonero, higuera y ciruelo respectivamente.

Barrigón es la designación corriente del bombax barrigón y debe su nombre a la forma redondeada de su tronco; y *balso* es el nombre de un árbol de madera tan liviana que sólo sirve para hacer balsas en las que se transportan cargas a través de los ríos. Esta cualidad le dió su denominación. Por su fuerza y resistencia tal vez se llamó *macano* a un árbol de la familia de las fabáceas (*Diphysa*) y cuyo corazón es duro como el hierro, recordando quizá la macana, arma defensiva y ofensiva de los indios; aunque bien puede haber sucedido que el arma en referencia deba su nombre al macano. La *caña brava* es una especie de gramínea de corteza áspera y ruda que al asirse sin cuidado produce escoceduras en la piel; y en esta característica probablemente tuvo su origen tal expresión. *Yerba parada* (bactrias minor) es el nombre con que suele designarse en nuestros campos la yerba del Pará; (Pará es el

Estado del Brasil de donde es oriunda la yerba en referencia) y en esto ha influído tal vez la esbeltez de su tallo que el viento cimbreaba sin poderlo quebrar, o bien el campesino por exceso de cultismo ha sustituido para por parada, juzgando un error la primera denominación.

INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA TERMINOLOGÍA.

Un detalle peculiar de las distintas clases de ciruelas hace distinguir las, y así no obstante la santidad de ciertas festividades religiosas, ellas sirven para denominarlas; por eso tenemos *de San Juan* y *de San Pedro* como nombres de unas ciruelas exquisitas de olor y de sabor que se cosechan durante los meses que la Iglesia dedica a estos santos. Pero puede pensarse también, que como los citados santos son tan gloriosos y las citadas ciruelas tan deliciosas, el panameño, amigo de las comparaciones aunque éstas sean un tanto profanas, encontró que nada mejor que tales nombres convenían a la exquisitez de las frutas. A un guineo pequeño, pero de agradable olor y rico sabor, lo llama *de la Virgen* por juzgarlo digno de la Madre de Dios. Y a una variedad cultivada en los primeros tiempos por los frailes *dominicos*, la llama con este nombre.

La flora y fauna variadísima de nuestros trópicos, ha permitido al panameño demostrar ora su fastuosa y brillante imaginación, ora su actitud objetivista y práctica, modalidades que se revelan en los nombres a veces hermosos y sugestivos de algunas de nuestras frutas, flores y plantas de adorno, a veces desprovistos de esa cualidad.

Entre las frutas hay nombres como *pomarrosa* y *mango de calidad*. La pomarrosa (*Eugenia jambos*) tiene el color amarillo y el tamaño de la poma, pero su sabor y olor dulcísimos, hacen recordar la suave fragancia de las rosas. El mango de calidad es una variedad de nuestro mango que por su exquisito y agradable perfume ha merecido tal calificativo.

F L O R E S .

Entre las flores aparecen las siguientes:

Flor de la reina, (*Hibiscus rosa sinensis*) que por sus grandes rojos y aterciopelados pétalos, es digna de una reina. *Corona de la reina* (variedad de *Hibiscus rosa pinesis*); sus pétalos de un color rojo intenso, simulan al unirse, este símbolo regio. *Buqué de novia*, (*Ixora coccinea*) formada por un conjunto de flores pequeñas blancas y perfumadas que salen de un mismo

pedúnculo, parece en realidad este distintivo de las novias. (Hay una variedad de color rojo que lleva el mismo nombre tal vez por la semejanza de forma) *Flor de seda*, cuyos pétalos color morado claro de suavidad de seda le han dado su nombre. *Flor del Espíritu Santo*, (*Peristeria elata*) rarísima y valiosa orquídea de nuestros bosques. Sus pétalos de una blancura inmaculada semejan una paloma con las alas extendidas. De ahí la denominación. *Bellísima*, (*Antigonon leptopus*) enredadera de flores rosadas y diminutas que constituyen como su nombre lo dice un bello adorno de nuestros jardines. *Palma del desierto* (*Yucca elephantipes*), esbelta como una verdadera palma, esta planta presenta su tronco completamente desprovisto de hojas. Dos o tres ramas que surgen a una distancia de más de un metro del suelo ostentan en sus extremos unas grandes hojas lanceoladas que rodean un ramo de blancas y aromáticas flores. *Bandera de Italia* y *Bandera de España* (*Canna warscewiczii* y *Canuna lutea*) respectivamente. Estas flores presentan en sus tres pétalos los colores de los emblemas italiano y español respectivamente. *Flor de baile* (*Cestrum nocturnum*), es el tan conocido galán de noche, flor que tal vez por su perfume intenso que sólo se deja sentir

El panameño visto a través de su lenguaje
en la noche ha merecido tan sugestiva denominación. *Flor de un día*, enredadera cuyas flores perecen al declinar el día. *Buenas tardes*, (*Mirabilis jalapa*) florecillas blancas, azules o moradas que abren sus pétalos en las tardes. *Botón de oro*, (*Malapodium divaricatum*) debe su nombre a que sus pétalos de un color amarillo oro, se mantienen siempre cerrados. *Miniatura* (*Rosa canina*), rosita pequeña de pétalos alargados y diminutos. *Cundeamor* (*Cuanmoclit pennata*), expresiva denominación dada a una enredadera que se cunde, se cubre completamente de flores rojas y pequeñísimas. (El rojo, como sabemos, es el símbolo del amor). *Lazo de amor*, poético nombre de ciertas florecitas blancas (el blanco es emblema de la pureza y nada hay más puro que el verdadero amor) en cuyo centro se destaca un lazo rojo. *Caprichosa*, esta flor aparece ya en la mañana, ya en la tarde, ora en invierno, ora en verano; esta variabilidad le ha dado el nombre. *Flor de Semana Santa*, es el denominativo de una preciosa flor de color morado y de perfume intenso que abre sus pétalos en la semana de la Pasión. A esta característica y a su color, debe tal calificativo. *Carácter de hombre*, es la flor que cambia de colores a medida que avanza el día. Así, naciendo blanca en la mañana,

se colorea de rosa al mediodía y se convierte en llama viva al anochecer.

PLANTAS DE ADORNO.

En Panamá hay gran variedad de plantas de adorno, las que tienen también expresivas denominaciones; éstas son:

Corazón de Jesús (*caladium bicolor*), planta de adorno cuyas verdes y acorazonadas hojas llevan en el centro la figura de un encendido y rojo corazón.

Corazón de María: (*Caladium bicolor*) lo mismo que la anterior, esta planta presenta grandes hojas en forma de corazón, en las que aparecen pequeños puntos blancos y rojos que semejan tanto pequeños corazones, como signos de la escritura china, y por esta última particularidad se le conoce también con el nombre de *Letra china*. *Lluvia de oro* (*Codiacum sp.*); debe su nombre a los numerosos pequeños puntitos amarillo-oro que aparecen en sus hojas. *Palma de la India* (*Cordyline terminalis*); cuyo tronco recto y delgadísimo termina en un manojo de largas y exóticas hojas en las que aparecen los colores rojo, verde y amarillo entrecruzados. *Ensueño* (*asparagus plumosus*); sus hojas eternamente verdes y tan delica-

El panameño visto a través de su lenguaje
das y sutiles que parecen deshacerse al primer contacto le han dado el nombre. *Lluvia o copo de nieve*, arbolillo con flores de hojas pequeñas, redondeadas y finas de blancura deslumbrante que en verdad parecen un nevado copo.

REACCIONES SENSORIALES.

Ciertas asociaciones de carácter visual o auditivo originan a veces las palabras; y como ejemplo de ello tenemos los términos *pipa* y *pipote*, con el primero de los cuales, se designa al coco verde, y con el segundo al coco que no está ni verde ni maduro. En ambas etapas la fruta tiene forma redonda; pero la pipa contiene casi exclusivamente agua, pues su pulpa forma apenas una delgada capa, mientras que en el coco pipote, sucede casi lo contrario aunque sin llegar a tener su pulpa la dureza de la del coco maduro. El parecido que el panameño encontró entre el coco en su primitivo estado y la pipa, vasija ventruda que sirve para guardar toda clase de líquidos, le hizo dar a aquél, este nombre. Pero como en la etapa siguiente el coco conserva una de las cualidades de la pipa, la redondez, ya que no el contenido, buscó entonces una palabra que expresara esta

semejanza y al mismo tiempo indicara que había una diferencia entre la vasija en cuestión, y de allí resultó pipote, término que nadie confunde con el de pipa.

Mata, es el campo poblado de árboles iguales, pero tal vez por analogía, el panameño llama con este nombre a la porción de plantas que se siembran en un campo, la que también suele designarse con el nombre de *mancha*, nombre que sin duda se debe a la semejanza que encuentra entre la forma como aparece una verdadera mancha sobre cualquiera superficie, y este conjunto de plantas en la extensión de un terreno. Y también por analogía designa con el nombre de *camellón* que es realmente el lomo de tierra que se levanta con la azada o el arado, al camino de tierra, especie de atajo o vereda, que se hace en los campos para ir de un lugar a otro.

TERMINOLOGÍA SILVESTRE Y AGRESTE.

Verdadero sentido de observación y exactitud demuestra el panameño al darle el nombre de *bejuco* a las lianas o cuerdas del bosque que sirven para hacer ataduras en la floresta.

Muchas veces el término adoptado no está de acuerdo

El panameño visto a través de su lenguaje

con la acepción académica del mismo, no obstante lo cual, el panameño lo emplea, sobre todo si es un campesino; y esto se debe a que por diversas circunstancias el significado primitivo se ha ido perdiendo hasta desaparecer completamente, siendo reemplazado por otro; por eso nunca entre los campesinos se usa la expresión *monte* para indicar una altura, una montaña o elevación notable de terreno. Sea cual fuere ésta, siempre es designada con la palabra *loma*, mientras que la anterior es sinónima de maleza o monte. Tal vez la pérdida del significado de monte se debió a que con nuestra vegetación exuberante, no sólo los terrenos bajos, sino sobre todo las montañas, aparecen cubiertos de una vegetación tupida e intrincable. El campesino identificó el término monte como sinónimo de maleza, con la expresión monte, como sinónimo de altura, prevaleciendo el primero.

Muchas veces encontramos en el habla panameña palabras que se originan en otras que forman parte como las anteriores de su vocabulario; tales son, por ejemplo, los vocablos siguientes: *socuela* sustantivo que significa la limpieza o desmonte de un campo, y del cual se deriva el verbo *socolar* o sea limpiar un terreno de las malezas que lo cubren, es decir, desmontarlo. Este

primitivo socuela, puede ser un derivado del colombiano *soco*, palabra que sirve para designar el tocón o sea la parte del tronco que queda unida a la raíz cuando se corta un árbol, pues no hay que olvidar que Panamá estuvo unida a Colombia durante ochenta y tres años, y por lo mismo, muchos términos y giros de este país que era la sede del saber y la cultura allá por los años de mil ochocientos y tantos pasaron a formar parte del léxico corriente del Istmo.

De *barza*, americanismo que significa maleza, abrojo que queda sin quemar, tenemos el verbo *barcear*, o sea limpiar de barzas el terreno quemado. Sinónimo de abrojo es el término *barbasco*, con el cual se designa a aquellas zarzas que han sido cortadas con anterioridad y unidas a las nacientes. ¿No tendrá esta palabra alguna relación con barba, como significativa ésta de los pelos que salen a los hombres en la parte inferior de la cara y que tratan a toda costa de arrancar cada día como lo hacen los campesinos con las malezas que agostan sus campos? En cuanto a *bruzulaca*, término que significa lo mismo que broza (despojo de los vegetales) puede haber resultado de una contaminación entre los vocablos broza y bruza, significativo éste del cepillo de dientes fuertes

El panameño visto a través de su lenguaje

que sirve para limpiar de abrojos un terreno. En cambio *rastrajo*, un, según parece, derivado de rastro, instrumento de jardinería útil para limpiar, se ha desviado un tanto de su primitiva significación que es “el residuo que queda en un campo de las mieses segadas”, para designar las espinas y matorrales que se encuentran en un terreno. Las causas que han podido influir en el cambio de significado son a no dudarlo, el hecho de que en Panamá, país tropical, no hay mieses, ni tampoco bosques de arbustos, que es la acepción que tiene en Colombia el término *rastrajo*. De este país seguramente hemos tomado el vocablo; y como las malezas y abrojos a veces son verdaderos arbustos, por eso quizá se usó *rastrajo* como sinónimo de aquéllos. *Macolla*, es el conjunto de vástagos que nacen de un mismo pie y por lo mismo, limpiar esos pies dejando sólo los vástagos que desea el agricultor es *macollear* o *maconear*; y por extensión se designa así toda labor de limpieza en el campo. Derivado de potro, tenemos la expresión *potrero*, que en un principio indicó la dehesa destinada a la cría y desarrollo de potros, pero que después se ha hecho extensiva a todo lugar cercado señalado para la crianza del ganado vacuno y caballar. De mata, que como dije,

es el grupo de plantas sembradas en el campo, se deriva *matujo*, palabra que indica unas cuantas plantas que crecen diseminadas de aquí y de allá. Como por su escaso número no merecían el nombre de mata, hubo necesidad de buscar una expresión que reflejara esta diferencia y así nació el término. Sin embargo *cañaveral* y *cañuzal* son sinónimos y ambos se derivan de caña. Capullo es la envoltura en que se encierra la oruga para transformarse en mariposa, y también el botón de la rosa; pero en Panamá en donde no hay orugas, *capullo* es por antonomasia, la envoltura de la mazorca de maíz. Derivada de capullo existe la voz *descapullador*, indicativa del instrumento con el que se quita el capullo a las mazorcas, y *descapullar*, verbo significativo de la acción. En vez de choclo, americanismo que significa la mazorca tierna del maíz, tal vez para evitar la confusión con cierto juego de ese nombre, choclo (palabra que viene del colombianismo *chócolo* del cual desapareció la vocal postónica), el panameño dijo *chocla*, y de esta expresión se deriva *choclear*, que significa salir las primeras choclas. De *nance* nombre de una fruta y del árbol que la produce (perteneciente a la familia de las malpygináceas), existe el vocablo *nancear* o sea coger

o cosechar nances, así como de mango tenemos el verbo *manguear*. Hoyo, (pron. joyo) es cualquiera cavidad en la tierra, pero de esa palabra ha derivado el panameño *hoyar* (joyar), voz significativa de hacer hoyos, y *hoyador* (joyador), palo terminado en punta que sirve para hacer hoyos. De surco, derivó *surquear*, que significa limpiar los surcos; de vanas *vinitas*, esto es, frutas muy tiernas; y de mano, *manotada* (pron. manotá), unidad de medida consistente en la porción de espigas que puede abarcar la mano y que luego se amarra con una majagua (corteza o fibra sacada del tallo del plátano).

Tuco, es para todos los panameños un pedazo de palo cortado de un tronco o de una rama gruesa de árbol. Esta palabra que en otros países americanos designa cosas tan distintas a lo que indica en Panamá, tales como luciérnaga, especie de buho, tocayo y tocaya, debe haberla derivado el panameño de tucco, voz indicativa del tocón o sea la parte del tronco que queda unido a la raíz cuando se corta un árbol.

Manduco es otro término muy usado y que se presta a toda clase de conjeturas. Con él se quiere significar el palo o tuco con que se golpea la ropa para sacarle la mugre. Establecer una relación entre esta palabra y

el verbo manducar (comer) parece del todo imposible, pero ¿por qué no suponer que sea una voz formada por mano y tuco? Tendríamos como base un primitivo manituco, del cual resultaría un mantuco, dada la tendencia del vulgo a suprimir las vocales pretónicas que se encuentran entre consonantes. Al llegar a esta etapa son posibles dos hechos: o esta *t* de mantuco, a fuerza de repetirse la palabra, sonó al oído como una *d*, hasta convertirse en ella totalmente, o bien para evitar una confusión entre este instrumento de la lavandería y un casi manto o mantuco, el panameño sonorizó de inmediato la *t*.

En el habla panameña es muy corriente el término *repicar*, el cual significa recortar la hierba que se siembra en los potreros destinados al ganado, para que crezca pareja e igual. Esta palabra se usa en tal sentido debido al ruido que produce el movimiento rápido de los machetes que empuñan los trabajadores, el cual constituye un verdadero repiqueteo. De este repicar se ha derivado la voz *repica*, sustantivo indicativo de la acción de repicar. “Ya comenzó la repica”. “Vamos a repicar el potrero”; son expresiones que se oyen comúnmente.

Referida también al cuidado y arreglo de los potreros, existe la palabra *casqueo*, voz onomatopéyica significativa del ruido que hacen los instrumentos de labranza al limpiar y desmenuzar los terrenos destinados a la siembra. Y tomando el todo por la parte, el panameño designó con el nombre de *huerta*, la sementera, hortaliza frijolar, que es precisamente lo que debería llamarse huerto, por cuanto éste es un campo o jardín pequeño en el que se cultivan árboles frutales, legumbres o verduras. También con este nombre de huerta se designan los potreros pequeños, y por eso no es de extrañar que “los caballos pasten en la huerta”.

F A U N A .

En lo que respecta al mundo animal, tenemos en lo tocante a las aves, nombres que tienen su origen en una cualidad, en un detalle sobresaliente de las mismas. *Titibú* o *titibúa* es una especie de paloma silvestre que al cantar parece repetir esa palabra. Hay un cantar panameño que dice: “Palomita titibúa oiga, oiga mi paloma”. *Primavera*; es el nombre de un pequeño pájaro de colores vivos, que siempre aparece a la entrada del verano, como anunciándolo. *Triqui traque*; es la denomi-

nación dada a un pajarillo cuyo canto semeja el ruido de los papelillos de pólvora que estallan al arrojarlos al suelo.

A una palomita de color amarillo y azul se le llama *de la Virgen*, tal vez por lo mansa e inofensiva. Pero el respeto que se le tiene es tal, que ningún cazador se atreve a causarle daño.

Por su plumaje entre verde y azul es llamado un pájaro *verdón*, mientras que el *chuió* tiene tal nombre por su canto, lo mismo que la *cocaleca*, pájaro que anuncia la llegada del agua. *Talingo* es un ave trepadora que se alimenta de garrapatas. Su nombre se debe a su canto. *Bimbín*, es el nombre indígena de un pajarito más pequeño que el ruiseñor y que parece ser típico del Istmo. Este pájaro es llamado con tantos nombres cuantos colores va adquiriendo a medida que envejece. *Pinto*, se le dice, cuando asoman manchitas amarillas en su plumaje verde. Estas manchas sólo se ven en la cabeza y en el pecho. *Pintomanto*, cuando aparecen manchas azules; y por último *manto* cuando el color azul de sus alas y espinazo semeja un oscuro manto. A la hembra de este pájaro se le llama *lega*, tal vez por ser su canto inferior al del macho. El *bimbín* es llamado *collalito* cuando en su cuello las

plumas amarillas simulan un collar. *Pica flor* y *Visita flor*, son los nombres con los que se designa al colibrí por su movimiento constante de flor en flor para chupar su néctar. *Sangre de toro*, es el cardenal que lleva ambos nombres por el color morado rojizo de su plumaje. *Chacarero* y *muchilero* es la denominación que tiene en Panamá la oropéndola, hermosa ave americana que fabrica su nido en forma de *chácara* o *mochila*. Estos dos términos sirven de nombre a la bolsa tejida a manera de red, en la cual llevan los campesinos su alimento, o cualquier otra cosa. Un canto popular dice lo siguiente:

“Al pájaro muchilero
ya le dió la pataleta
porque no podía enganchar
la muchila entre la horqueta”.

Pechi-amarillo, es un pájaro cantor cuyo nombre se debe a su plumaje, lo mismo que la *Capi-sucia*; el color terroso de sus plumas le ha dado el denominativo. *Gallote* es la denominación dada al zopilote por su fortaleza y voracidad. Equivale a gallo grande. *Cacique* se le llama al rey de los gallotes, de los cuales se distingue por lo vistoso del plumaje y por el copete de plumas que adornan su cabeza. Es tan reconocida su autoridad, que cuan-

do aparece en una reunión de gallotes, éstos huyen dejándole al cacique la presa dispuesta a devorar. *Garrapatero*, es cierto gavilán que se alimenta sobre todo de garrapatas. En algunas regiones llaman con este nombre al talingo, que se alimenta también de estos parásitos. *Picofeo* denomina el panameño con suma exactitud, al tucán cuyo plumaje mezcla de color negro intenso con colores vivos, contrasta grandemente con su pico arqueado, grueso, muy largo y antiestético. Parecido al tucán es el *Dios te dé*, pájaro cuyo nombre se debe a su canto que suena al campesino como la expresión antedicha. Y por lo mismo llama *Cual cojo* o *cao* a un ave grande como un buho, que como el cocorito augura desgracias. *Cocorito*, diminutivo de cócora (persona molesta e impertinente), es el nombre de un pájaro al que tal vez se le llamó así, por su canto monótono y triste que, según tradición popular, es presagio de muerte. Y quizá en esta idea influya el hecho de que ya sea por casualidad o por cualquiera otra circunstancia, su canto se oye en los campos en donde hay alguna persona gravemente enferma. *Pato cucharo*, variedad de pato que debe su nombre a la forma acucharada de su pico. El panameño por su tendencia a la concordancia, lo llamó cucharo

El panameño visto a través de su lenguaje

debido a la terminación masculina del nombre de la especie; y por esta misma razón llama *torcaza* a la paloma torcaz, para darle la terminación femenina de paloma. El *guichichi*, variedad palmípeda montaraz debe su denominación a su graznido. *Paticalzado* (dic. patical-sao) es el gallo que tiene plumas en las patas; como calzado es todo lo que cubre y adorna el pie, el término es por demás adecuado. *Echada* se dice de la gallina clueca, que como es natural, permanece el día entero echada sobre sus huevos.

Una enfermedad cutánea típica de los negros, y que consiste en ciertas manchas blancas que aparecen en su piel, enfermedad muy común en Colombia en la que se conoce con el nombre de carate, hizo que en las aves se llamara *caratas* o *caratos*, a aquellos en cuyo plumaje aparece la combinación blanco y negro exclusivamente. Los huevos de gallina son denominados *ponidos* o *posturas*. Nuestro campesino desconocedor de la gramática, regulariza, lo mismo que los niños, todos los verbos, y de ahí que con mucha lógica derive de poner ponidos, como de leer leído y de escribir escrito. En cuanto a postura, es un término muy español que significa el huevo de ave o la acción de ponerlo.

ANIMALES ACUÁTICOS.

Si tomamos en cuenta otros seres del mundo animal, por ejemplo los acuáticos, encontraremos expresiones como *bufeo* con la cual se designa al delfín; este animal al salir de la superficie del agua para respirar, echa ésta por las fosas nasales haciendo un ruido especial que podría expresarse por la voz onomatopéyica *buf*. De ahí *bufeo*. *Alcarreto*, sirve de nombre a un animalito que al picar deja un rastro parecido al que dejaría un hilo que rozara fuertemente nuestra piel. (Ver *alcarreto*, página 319).

I N S E C T O S .

En las denominaciones de algunos insectos también han influído asociaciones de orden visual y sensitivo, de ahí que con el nombre de *arriera*, se designe una especie de hormiga, que cual los arrieros unas tras otras transportan su carga que no es otra cosa que las hojas que arrancan de los árboles. Con el de *candelilla* a una hormiga muy pequeña de color rojo y cuyo picor arde como una quemadura de fuego. Las *hormigas locas*, en cambio, tienen tal nombre, porque casi siempre se encuentran

como perdidas al buscar su casa; y ora chocan unas con otras, ora se adelantan, ora retroceden, pero con movimientos tan desordenados y locos y tan indignos de animales tan ordenados y meticulosos, que en verdad han merecido tan expresiva como ridícula denominación. *Garrapata*, es un parásito cuyas patas se convierten en verdaderas garras que se adhieren a la carne causando una picazón y una molestia indescriptibles. *Rodela*, es una especie de este mismo parásito, de forma plana y redonda; y *chata*, otra variedad de cuerpo completamente aplastado.

Congo es una palabra con que se designa en Colombia a cierta clase de hormigas negras y picadoras. En Panamá se llamó así a las avispas de ese color, y luego el nombre pasó a ser sinónimo de la habitación de esos insectos; y por último se llamó *congo* a toda vivienda de esa clase de bichos. Los nombres de las avispas varían según el rasgo característico que a ellas las distingue: *rayadas*, *culiblancas* y *negras*, son las más conocidas.

Un insecto muy común en Panamá es el *jején*, que es una especie de mosquito que por el zumbido especial que parece recordar esta palabra, lleva tal nombre; y

por la misma razón el panameño llama *rebellín* al caballito del diablo, pues el ruido que hace al volar parece reproducir el término. A un parásito diminuto y rojo que abunda en la hierba y se pega a los hombres y a los animales para chuparles la sangre, se le llama por su color, *coloradilla*; y a la tarántula, por los pelos que la cubren se le denomina *araña peluda*. *Limpia casa*, es el nombre con que se suele designar a un animalito que limpia de insectos las habitaciones. El nombre propio del animalito en cuestión es lagartija. Una cucaracha de color negro se conoce por la expresión *mandinga*. La palabra *mandinga* se deriva de *mandingos*, nombre de un pueblo negro del Sudán Occidental. El panameño, fiel a su sistema, hizo concordar el término con la palabra cucaracha, que tiene terminación femenina.

M A M Í F E R O S .

Entre los mamíferos hay también nombres que tienen su origen en una característica sobresaliente del animal, bien en la semejanza que encuentra el panameño entre el animal en cuestión, y otros seres vivientes, o son nombres onomatopéyicos, derivados de otros. Aquí pueden mencionarse *zancalejo*, que es la denominación dada

al potrillo. Este vocablo está formado por zanco y el sufijo lejo, y denota la particularidad característica del animal a esa edad. *Cuencón* es el nombre que se le da al venado debido a que sus grandes y redondos ojos están colocados en enormes cuencas. A la nutria, por su parecido con el gato se le ha llamado con la pintoresca expresión de *gato de agua*, en tanto que al tigre por la misma razón se le llama *gato* y al jabalí, *puerco de monte*, por tener la figura del puerco (cerdo) y vivir en el monte. Para llamar al cerdo (que en Panamá se llama puerco por estar siempre sucio), se vale el panameño del término onomatopéyico *cochi-cochi*, que expresa el gruñido de satisfacción con que el animal recibe su comida.

La relación que encuentra el panameño entre dos hechos o dos cosas, hace que con una sola expresión designe a ambos; y así *mogo* en su acepción de desidia o dificultad de trabajar motivada por el demasiado ocio o descanso, se dice del gallo al cual le falta una espuela, o de la res a la cual le falta un cuerno; y tal vez porque la falta de la espuela en el primer caso, o del cuerno en el segundo, impide a los respectivos animales defenderse o atacar en forma eficiente. *Mostrenca*, es una voz indi-

cativa de los bienes que no tienen dueño aparente, y por lo mismo, sirve para designar a la res sin herrar. Y por verraquear, que es el gruñido o rabiarse del cerdo, llama *verrac* al animal receloso y astuto que patea y hace toda clase de cosas para impedir que se le acerquen. Si *menudear*, significa ejecutar una cosa a menudo, hay razón para que el panameño designe con la expresión *menudear* (dic. menudiar pues la *e* en hiato se hace *i*) el cantar corto y continuo de los gallos al amanecer.

Mogón si se trata del masculino y mogona si se trata del femenino, es la res descornada, pero el panameño dice en vez de estas palabras, *monguto* y *monguta*, según que se trate de un macho o de una hembra. Agregó a mogón el subfijo *uto*, y con el cambio de posición de la *n* (metátesis) resultó: mogón-mogonuto-mongouto-monguto. Y tal vez por corrupción de calango, voz africana que, según Bello, fué introducida por los esclavos traídos de África a América, se dice *calungo-a*, palabra que designó primero al cerdo o al perro sin pelo o con pelaje escaso; después por extensión se aplicó el término a toda clase de animales en estas condiciones.

De sacar, verbo que significa hacer salir a una persona

de un sitio o sustraer alguna cosa de algún lugar, se derivó el vocablo *saca* para expresar con él, el grupo de animales que se llevan de una parte a otra, aunque lo propio sería *vacada*, *novillada*, *hoyada*, etc. Derivado de *vaca*, tenemos el verbo *vaquear*, que en un principio debió significar la búsqueda y cuidado de las vacas, pero hoy es sinónimo de recoger el ganado vacuno en un lugar, o de arrear el mismo hacia el corral. *Arzonar*, es enlazar el ganado amarrando un extremo del lazo en el arzón de la silla para sujetar mejor el animal. *Cachiquija*, es una palabra compuesta de *cacho* y *quijada*, y ha nacido de la posición a que se somete el ganado bovino, en que se coloca una mano en un *cacho* y la otra en el hocico, suspendiendo ésta y bajando aquélla, hasta conseguir que el animal quede inmovilizado.

FENÓMENOS DE LA NATURALEZA.

Los fenómenos, las fuerzas de la naturaleza, son también objeto de una terminología especial en el vocabulario panameño; y así se habla de *fusilear* y *fusileo* cuando se trata del relampaguear y el relampagueo. La semejanza que hay entre los efectos que producen el relampaguear (léase luz que produce el choque de

dos nubes cargadas una de electricidad negativa y otra de electricidad positiva) y una descaga de fusilería dió origen a los términos. Y por estas mismas razones de semejanza se llama al relámpago *culebrina*.

En cuanto al *agua abombada*, se llama así a aquella próxima a corromperse. El nombre puede deberse a las bombas o bombitas que aparecen en ella cuando comienza el proceso de la descomposición, o quizá al hecho de que esta agua está siempre enturbiada, y también lo está el agua que sale de la sentina de los barcos por medio de la bomba, ya que al pasar por la presión del tubo y del émbolo, recoge todas las impurezas y se llena de burbujas. Con la voz *garúa* palabra que parece ser de procedencia vasca, se designa la llovizna (*garúa* en vasco es llovizna); mientras que la lluvia menuda y constante que molesta todo el día con su ruido monótono, la denomina el panameño *chischis*, voz onomatopéyica indicativa del ruido que hace el agua que ni cae ni deja de caer. En lugar de aguacero, suele decirse *tiempo de agua*, y seguramente, porque antes de caer, el estado atmosférico cambia completamente y tiene sus características especiales; y por eso se ha tomado el estado del tiempo como sinónimo del efecto que pro-

duce. Diminutivo despreciativo de bajar es la expresión *bajareque*, con la cual se designa la lluvia menuda y fría que acompaña al viento en las regiones montañosas. Y en vez de revesa, el panameño dice *reversa*, para indicar las revueltas de los ríos y las corrientes que en ellas se forman.

Candela es para el panameño no sólo la vela de sebo encendida, sino el fuego mismo. Antiguamente, antes de inventarse los fósforos, andaban por las calles y paseos los “mozos de candela” que guardaban cuidadosamente un poco de fuego y mediante una propina la suministraban a los fumadores. Éstos para llamar al mozo gritaban simplemente “candela”. En lugar de fogata o fogatada, es corriente emplear el término *candelada* (pron. candelá); tal palabra se usa quizá porque el panameño la siente más armoniosa, más eufónica y más de acuerdo con los reflejos y tonalidades de las llamas. Pero a veces no deja el panameño de mostrarse también erudito y culto y sustituye elegantemente llama por *flama* y llamarada por *flamarada*. Y con la pintoresca expresión de *piedra candelera* designa al pedernal.

Para expresar el tiempo comprendido entre las doce

del día y la una de la tarde se vale el panameño de la expresión *en peso* (medio día en peso) modo adverbial indicativo de que a esa hora del día el sol es tan fuerte, que al exponerse a él se siente un verdadero peso. Y en efecto, al caer sus rayos sobre nosotros a esa hora, sentimos la impresión de llevar algo muy pesado y muy molesto sobre la cabeza. Y por la misma razón emplea la voz *foguear* para expresar la fuerza quemante del sol semejante a la del fuego; y el término *fogaje*, como sinónimo de calor o bochorno.

Por analogía con la manera como sale el aire por la boca para producir el chiflido, llama *chiflón* a la corriente de aire que se cuele por alguna parte. *Bajareque* es el nombre que en algunas partes se le da al cierzo; y *silampa* (algunos la escriben con *c*) es en algunos lugares, el frío matutino; en otros es la lluvia menuda y fina de la madrugada. Aquí en Panamá la palabra *silampa* ha sido siempre sinónima de fantasma que presenta la figura de una mujer muy alta y muy delgada cubierta de una túnica blanca de flotantes pliegues y cuya vista produce escalofríos de terror. Como esta llovizna o este frío de la madrugada van acompañados de una neblina

El panameño visto a través de su lenguaje
que a medida que se va haciendo más de día va disipándose, alejándose, borrándose, como una figura que se aleja, el panameño llamó a ambos fenómenos atmosféricos, silampa. *Chiricano* es el viento Sur, y lleva ese nombre por encontrarse la provincia de Chiriquí en esa dirección; y *virazón* es el viento del Este. Tal viento es tan fuerte que hace con su empuje cambiar de rumbo a las naves.

A P É N D I C E

Para terminar este capítulo, van a continuación los nombres de algunas plantas y animales característicos del Istmo; por lo mismo, la mayoría de ellos tienen denominaciones de origen indígena. Son los siguientes:

Aguacate: (*Persea gratissima*) árbol lauráceo cuyo fruto parecido a una pera grande es muy sabroso.

Anón: Árbol anonáceo de fruto grande y carnoso, aromático y agradable al paladar.

Caimito: (*Arysophyllum caimito*) árbol sapotáceo cuyo fruto redondo y lustroso tiene una pulpa muy agradable.

Caracucha o *suche*: árbol apocináceo corpulento de flores olorosas rojas y amarillas.

Cocobolo: (*Dalbergia retusa*) árbol de madera muy dura usada en construcción.

El panameño visto a través de su lenguaje

Corotú: (*Enterlobim Glycocarpum*) árbol de la familia de las acacias.

Cortezo: (*Apeiba Liborbu*) árbol de la familia de las filiáceas.

Corozo: (*Attalea gonphococa*) palma cuyo fruto contiene un hueso duro.

Chumico: (*Curatela americana*) arbusto de la familia de las dillenáceas.

Fruta de mono: *Reheedia*.

Guabo: (*Inga spectabilis*) árbol del género inga que produce la guaba.

Guácimo: *guazuma*.

Guanábano: árbol de la familia de las anonáceas. Su fruto es la guanábana.

Guarumo: árbol artocarpo.

Guate: parra de la familia de las pasifloráceas.

Guayabo: (*Psidium*) árbol de la familia de las mirtáceas. Su fruto es la guayaba.

Granadilla: enredadera de la familia de las pasifloráceas que produce un fruto exquisito de color amarillo.

Harino: (pron. jarino) árbol de la familia de las mimonáceas.

Huesito: *carsepourea* elíptica.

Icaco: (*Crysoalanus Icaco*) árbol de la familia de las rosá-

ceas; el fruto recuerda el sabor y el tamaño de la ciruela claudia.

Mamey: (*Calocarpum mamosum*) árbol de la familia de las futíferas, de fruto redondo, cuya semilla de forma arriñonada está cubierta de una pulpa amarillo rojizo.

Mangle: árbol de la familia de las rizofóreas de madera muy dura.

Mango: (*Mangífera indica*) árbol de la familia de las terebin-táceas que produce un fruto oval de color amarillo y agradable sabor.

Mangostín: fruta del tamaño de una ciruela que debe su nombre tal vez a la cantidad de filamentos que como en el mango cubren su semilla.

Panamá: (*Sterculea apetala*) árbol de la familia de las ster-
reculeáceas.

Pixbae: palma cuyo fruto colocado en racimos tiene un agradable sabor.

Entre los nombres de animales pueden mencionarse los siguientes:

Quiribollita: paloma silvestre.

Chiro: pardillo.

Chango: pájaro parecido al talingo.

CRUSTÁCEOS.

Macha: cangrejo de río.

Chiritas: camarón de arroyo.

Cherelles: mariscos y conchas que se cogen a orillas del mar;
(del vasco tsirla que significa lo mismo).

QUELONIOS.

Capacho: tortuga muy pequeña.

Galápago: (icotea) es el más valioso ejemplar de este orden.

En el Istmo es más conocida esta tortuga con el nombre de icotea.

S A U R I O S .

Iguana: nombre caribe de un lagarto grande de piel verde con manchas amarillentas; su carne es comestible.

Borriguero: lagarto insectívoro que anda entre los árboles y entre la maleza. Se parece mucho a la iguana, pero es más pequeño y su carne no es comestible. Hay un refrán que dice: "Meter borriguero por iguana" y que equivale al tan conocido "gato por libre".

Lagartija: lagarto muy pequeño que debe su nombre a su tamaño.

R E P T I L E S .

Aquí aparecen nombres como *mapaná*, *coral* y *bocaracá*, los cuales designan especies muy venenosas. Hay también las llamadas culebra de *bejuco*, *ratonera* y *boba* que carecen de veneno y cuyas denominaciones dependen de la forma y el color, el alimento que comúnmente ingieren y del parecido al pescado llamado bobo (en la cabeza) respectivamente.